

AMECA (ciudad de).

Antiguamente Amecan, que quiere decir en lengua cascan, que es la propia de los naturales, "arriba del agua" ó "por encima del agua;" por haberse fundado las primitivas casas de la poblacion en las laderas del cerro conocido con el mismo nombre, inmediato al rio: es la cabecera de la misma denominacion, perteneciente al quinto canton del Estado. Situada en un hermoso valle á las márgenes del caudaloso y canalizable rio á quien dá su nombre, que pasa al O. hallándose en su margen derecha la mayor parte de la poblacion comunicada por un puente de madera. A los 20° 38' lat. N. y 40° 56' 53" long. O. de México; y á los 1,039 metros de altura sobre el nivel del mar Pacífico. Dista de la capital del Estado 27 leguas, de Etzatlan 12 leguas S. S. E. y de Cocula 8 leguas al O.

La perspectiva que presenta es muy hermosa; los edificios en lo general son de adobe, con techos de vigas y tejas, teniendo algunos buenos y bien construidos, entre los que se encuentran la iglesia parroquial y la conocida por del Hospital, un buen meson de regular capacidad y construccion, botica, casas municipales, cárceles para ambos sexos, las que ya existian en 1793, sosteniendo los presos los vecinos acomodo-

dados, turnándose para dar diariamente la manencion de ellos, hasta que posteriormente se dispuso costearan el gasto los fondos municipales; tiene en la plaza principal una portalería en que están las principales tiendas del comercio, que es de alguna importancia, debido á las ricas y buenas haciendas que se encuentran en sus inmediaciones; proporciona varias comodidades para la vida y dá bastantes recursos: su ventajosa posicion le hace tener un movimiento de consideracion, el que, y las buenas y muchas relaciones con la capital, le han facilitado el sostenimiento de una línea de diligencias hace algunos años, hasta la capital del Estado: habiendo tenido temporada, la de 1866, de haberse establecido una segunda línea que estando en competencia con la antigua, el pasaje llegó á tener el precio de dos pesos por asiento; pero en lo general ha sido el de cinco pesos, haciendo tres carreras semanarias. El cementerio, construido por el Ayuntamiento en 1829, se halla al N. de la ciudad, de 100 varas en cuadro, y bardeado con adobe, siendo la altura de tres y media varas.

Su temperatura caliente y húmeda, como lo es generalmente el territorio que recorre el rio. El establecimiento de un ferrocarril, para lo que el terreno es á propósito hasta Guadalajara,

lo uniría con la Vega, Cuisillos y la Venta, dándole las inmensas ventajas que para el comercio ofrecen estas empresas.

Disfruta la ciudad de las aguas de su río y de varios arroyos que son sus afluentes.

La población en 1838 era de 7,487 habitantes y en 1858 de 8,318; dedicados en lo general á la agricultura, cria y engorda de ganados, á la fabricacion de tejidos de lana y algodón, curtido de pieles, elaboracion de azucar y panocha, á las artes mecánicas más comunes, distinguiéndose en el realzado de gamuza de venado para calzoneras, cotonas y las antiguas botas para montar que usa la gente del campo; así como en el tejido de mangas de cordoncillo que igualan al mejor paño europeo.

El valor de las fincas rústicas y urbanas es el mismo que aparece en el municipio.

El cultivo de sus fértiles terrenos consiste en 150 fanegas de sembradura para maiz, de año, y vez que producen 18,750 fanegas que por término medio valen á diez reales, y son 23,438 \$; no hemos reunido datos sobre la cavidad del cultivo para frijol, cebada, trigo y otras semillas, así como el de caña de azúcar y panocha, que es de bastante importancia. Las huertas de árboles frutales y hortaliza que abundan, ocupan también una regular extension de terreno.

Con excepcion del comisario municipal que aparece entre los empleados y oficinas del municipio, son los mismos encargados de la administracion civil y eclesiástica que residen en la ciudad, y las escuelas que constan en aquel, se hallan ubicadas en la cabecera, siendo también la del 14.º distrito electoral.

A la receptoría de rentas está anexo el pueblo de Juchitan y la congregacion de la Vega, al cargo del empleado y un guarda; sus productos aparecen en el municipio, así como los de la tesorería municipal.

Los historiadores que hemos consultado para averiguar la fundacion de esta población, su estado ántes de la conquista, hechos notables de sus moradores, progresos, etc., no nos han dado sino insignificantes noticias, por lo que este artículo aparecería en esta materia sin ningun interés, á no ser por la bondad del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta, facilitándonos de su rica é importantísima coleccion de documentos antiguos, la inédita descripcion hecha en 1579 por el alcalde mayor de Ameca, D. Antonio de Leyva; aprovechándonos con gusto de esta oportunidad, no tan solo para hacer público nuestro agradecimiento, por esta adquisicion y otros preciosísimos y curiosos smanuscritos que verán la luz pública en

los respectivos artículos de este diccionario, sino que aun nos tomamos la libertad de insertar el voto de gracias que varios ilustrados tapatíos dieron en Enero de 1868 al referido Sr. García, por la impresion en su segundo volumen de "Coleccion de documentos para la Historia de México," de varios relativos al Estado de Jalisco.

"El interés que tiene para la humanidad una raza que desaparece y que vivió con una civilizacion desconocida y extraña á la de la generacion actual y pueblo que la subyugó, hace ver con atencion todos los estudios que se emprenden con el objeto de dar á conocer ese pueblo y esa civilizacion, esto no es solo una curiosidad de la inteligencias, respecto de los hombres que emprenden tales estudios y de sus lectores, sino una necesidad del corazon, que interesa á la sociedad; porque tanto los pueblos como las civilizaciones que han tenido, por malas ó defectuosas que sean, pertenecen al todo de la humanidad."

En nuestro país hubo un tiempo en que esta clase de estudios ocupó de preferencia á los hombres distinguidos de su época, y esto dió por resultado el acopio de noticias de que se sirvió para escribir su historia el ilustre proscrito Clavi-

jero, presentando nuestra historia bajo una nueva forma y vindicando á los mexicanos de tantas calumnias como les habian prodigado escritores extranjeros, que como de Pawo y de Beary escribieron lo que su imaginacion les dictó, despreciando la relacion de los contemporáneos y sin cuidar de buscar la realidad de los hechos en las reglas de la crítica. Despues, el estudio de nuestra historia antigua fué descuidado, y no se le dió el interés que en otro tiempo; hasta que el Sr. D. Cárlos María Bustamante lo vino á sacralas del olvido publicando tantas obras inéditas, con las que enriqueció la literatura Mexicana, y que tanto han servido à escritores nacionales y extranjeros. Entre los escritores nacionales, vd. ha sido uno de los que con perseverancia, inteligencia y crítica ha continuado estos estudios, y su primer libro de "Documentos para la Historia de México," y publicados con una impresion clara y correcta, le han hecho conocer su nombre lcomo un distinguido literato anticuario."

En el segundo tomo ha prestado vd. un distinguido servicio al Estado de Jalisco, pues sin esta publicacion y los trabajos que emprendió para ella, no se habrian conocido ni el fragmento de la historia del Padre Tello, el primer historiador de la Nueva Galicia, ni la relacion de

la jornada de Nuño de Guzman por García del Pilar su intérprete, ni la conquista de los Teules por Juan de Samano, ni la jornada de D. Antonio Mendoza por Sandoval Acazitli, señor del pueblo de Tlalmanalco y de Chalco, ni las otras relaciones anónimas que vd. nos presenta, ni el informè del cabildo eclesiástico de Guadalajara al rey de España sobre las cosas de la Nueva Galicia; para eso era preciso hacer lo que vd. hizo, de buscar esos manuscritos en el archivo de Simancas, pues aquí ni en los archivos del gobierno ni en los de los conventos se conservaban ni conocían. Con estas preciosas relaciones nuestra historia particular es más completa, presentando para lo futuro un campo vasto de exámen à los literatos que de ella quieran ocuparse."

Los que suscribimos, conociendo la importancia de este trabajo y los servicios al Estado con él, no podemos ménos que manifestarle nuestra gratitud por medio de un *voto de gracias* que esperamos aceptará, y como muestra de confraternidad en los estudios literarios de nuestro país."

El documento inédito que ha dado márgen à esta digresion, dice al pié de la letra:

Está en las págs. 233 á las 282.

En completa contradiccion encontramos á los historiadores, con lo manifestado por el alcalde mayor Antonio de Leyva, sobre la fundacion y conquista de este pueblo. Mota Padilla, refiriéndose al padre Tello, dice: que Ameca ántes de la conquista estaba gobernado por un capitan subordinado al reyezuelo de Zaulan ó Sayula, obedeciendo éste al rey de Colima: y por aquel documento vemos que Ameca era un cacicazgo independiente, y que los pueblos circunvecinos pertenecían al reino de Michoacan, habiendo estado en continuas guerras con Caltzonzin, hasta la llegada de los españoles.

El mismo Mota Padilla asegura, que en 1526 Hernan Cortès mandó á Juan Alvarez Chico y Alonso de Avalos, á conquistar el reino de Colima: dividiendo éstos su ejército en dos columnas; el primero marchó sobre dicho reino, siendo completamente derrotado, y contramarchó à México con los restos de su expedicion: el segundo sabiéndose aprovechar de la circunstancia que los pueblos estaban desguarnecidos por haber salido las tropas á dar auxilio al rey de Colima para resistir la invasion de Alvarez, consiguió se le rindieran varios pueblos, y adoptando la política de libertarlos del tributo que daban á su rey, consistente en la tercera parte de

los productos que les proporcionaba el cultivo de los terrenos y su personal trabajo en las distintas artes mecánicas en que estaban muy adelantados, le prestaron obediencia muchos de los que pertenecían á dicho rey de Colima.

La segunda invasión á este reino mandada por Cortés, á las órdenes de Gonzalo de Sandoval, y la conquista del expresado Colima, proporcionó á Avalos la oportunidad de ensanchar su dominio, y dar el título de provincias de Avalos, á casi la mayor parte de lo que hoy forman los cantones 4.º, 5.º, 6.º y 9.º del Estado de Jalisco: los conquistadores que entraron con Sandoval á Colima, no habiendo encontrado la abundancia de oro para saciar su codicia, volvió la mayor parte á México, lo que ocasionó que el rey, subyugado, se revelase contra sus dominadores; y el resultado fuè, que los pocos españoles que quedaron en Colima, se replegaran á las provincias de Avalos, hasta que D. Cristóbal de Olid, por orden de Cortés, pasó de la provincia de Michoacau con la tercera expedición formada para la conquista de Colima y castigo de los sublevados: pacificado el reino, nombró primer alcalde mayor de la villa á D. Francisco Cortés de San Buenaventura.

Este funcionario en 1527, en unión de los pa-

dres Fr. Juan de Padilla, Fr. Miguel Bolaños y Br. Villadiego, proyectaron la conquista de los terrenos entre las provincias de Avalos y Jalisco: con los hombres subyugó sin resistencia á los pobladores de Autlan, Ameca y otros pueblos, entre ellos Etzatlan, dándolos en encomienda á Juan de Escarcena; siguió su conquista, y según el padre Tello, "desde el valle del Ahuacatluc hasta Tepic; y volviéndose por Jaltemba y toda la costa del mar al valle de Banderas, al de los Frailes, al de los Coronados, con cuanto en este óvalo se entiende. Estando, pues, esto así, vino D. Nuño de Guzman, año de 530, y metió en su conquista á los pueblos de Ahuacatlan y Jalisco;" cuya determinación ocasionó una ruidosa cuestión entre el conquistador de Nueva-Galicia y el de Nueva-España.

En 1535, los indios de Teul se sublevaron contra sus dominadores, y aunque el alcalde mayor de Guadalajara, Miguel de Ibarra, emprendió dos campañas contra los revoltosos, no consiguió su pacificación, sino por el contrario, tomó más incremento la revolución, complicándose los indios de Ameca en ella, rompiendo las hostilidades, quemando las iglesias del pueblo, negando la obediencia á los religiosos y asesinando al padre Fr. Juan Calero el 10 de Junio de 1541.

Mota Padilla refiere este acontecimiento, en los términos siguientes:

“Los indios de Ameca y Tequila quemaron las iglesias y negaron la obediencia á los religiosos; y el padre Fr. Juan Calero, que habia trabajado en instruirlos, lastimado de ver perdido el trabajo de su predicacion, lleno de fervoroso espíritu, pasó al pueblo de Etzatlan, en donde residia el padre Fr. Antonio Cullar, su superior, y le pidió bendicion para subir á la sierra á bajar á los alzados, y no dudó dársela, por ser una obra tan heroica; y con ella se abroqueló con la imágen de un crucifijo, y á pié y descalzo subió al monte y les afeó el hecho de su alzamiento; prometiéndoles les alcanzaria el perdón de las muertes que habian hecho en algunos españoles é indios amigos; persuadiéndoles ser el demonio el ídolo que habian levantado, quien no trataba de otra cosa que de engañarlos, para su perdicion; por lo que enfurecidos, quisieron matarle, y le dijeron lo harian si no se iba, que ellos sabian lo que les convenia.

“Conoció el padre ser en aquella ocasion su predicacion infructuosa; y así, determinó volverse; y luego que se apartó de ellos, una india vieja comenzó á llorar, diciéndoles á los indios que cómo esperaban conseguir victoria, si permitian

que aquel religioso maltratase á sus dioses y no se vengaban; que cómo los habian de favorecer; lo cual, hablando con demostraciones de lamentos, los que oyeron los indios; y al punto, excitados de tan diabólica exhortacion, fueron en alcance del bendito padre, enarcando para tirarle flechas y piedras; y viendo nuestro Fr. Juan Calero tan descompuesta ocasion, se puso de rodillas, dió gracias á Dios por la merced que le hacia, y con alegre semblante dijo á los indios: ojalá y en mi muerte consistiera el que vosotros dierais crédito á la verdad que os predico: en nada estimo la vida, y de buena gana la ofrezco, con tal que os convirtais á Dios; y estando diciéndoles estas y otras palabras llenas de espíritu, le flecharon los bárbaros, de suerte que llegó á caer en tierra, y con unas porras, que eran unos palos muy sólidos y gruesos en su extremidad, le quebraron la dentadura y le dieron tantos golpes, que bastaron para quitarle la vida, el día 10 de Junio del año de 541, primer día de Pascua de Espíritu Santo. Cuatro indizuelos que al padre acompañaban, de los más domésticos, que le ayudaban á decir misa, los tres se abrazaron del padre, llorando como para defenderle; y el otro, que era el mayor, se puso en fuga para Etzatlan, y los tres murieron á palos de los indios.

“Llegó la noticia á Etzatlan y llenó de confusión al pueblo, llorando la muerte de religioso tan amable; y temiendo acometiesen, trataron de fortificarse para la defensa, porque daban los indios sus asomadas, hasta que el dia 15 salió el capitán Diego López de Zúñiga y otros soldados é indios, y fueron al punto donde se hallaron el cuerpo del bendito padre, desnudo y oloroso, y sin corrupcion alguna, estando los tres indizuelos deshechos y comidos de animales: lleváronles al pueblo de Etzatlan y los enterraron, teniendo ántes el cuerpo de dicho padre dos dias velándole y consolándose con su presencia, llenando de admiracion á todos los indios y demas que le conocieron, aun despues de muerto, por no estar desfigurado.”

Las creces de la sublevacion general, hizo que D. Cristóbal de Oñate, que gobernaba en Guadalajara por ausencia de Francisco Vásquez Coronado, pidiese auxilio al adelantado D. Pedro de Alvarado, que se encontraba por el puerto de la Navidad, arreglando su armada para seguir el descubrimiento de las tierras, hecho por Fr. Marcos de Niza, de acuerdo con el primer virey D. Antonio de Mendoza, y segun las condiciones que aparecen en la escritura de compañía otorgada en el pueblo de Tiripitio, el lúnes 29

de Noviembre de 1540, por ante los escribanos de su magestad Juan de Leon y Diego Robledo. El adelantado, tan luego que tuvo la noticia por el enviado de Oñate, Juan de Villareal, de la situacion en que se encontraban los españoles de la Nueva-Galicia, determinó pasar en persona à reducir á los sublevados, formando su plan de campaña y distribuyendo su fuerza en los departamentos que le pareció más oportuno, situando una de veinticinco hombres en Etzatlan, que fué suficiente para que los indios de Ameca ostensiblemente apareciesen pacíficos, por unos cuantos dias. Derrotado Alvarado en el Peñol de Nochistlan, ordenó su retirada el 24 de Junio de 1541, y la caida del caballo que montaba el escribano Baltasar de Mendoza, hizo que rodase dicho adelantado hasta el pié de la cuesta, de donde tuvieron que levantarlo sus subordinados, conduciéndolo en camilla hasta el pueblo de Atenquillo y de allí á la segunda Guadalajara, en donde murió el 4 de Julio del mismo año. Ensoberbecidos con este triunfo los sublevados, los indios de Ameca y demas conjurados, siguieron las hostilidades, procediendo aquellos á la muerte del guardian del convento de Etzatlan, Fr. Antonio Cuellar.

“No cesaban los indios en toda la Gaicia, di-

ce Mota Padilla, de dar sus acometidas, y desamparaban sus pueblos (como señal de alzamiento). Pasó el Padre Fr. Antonio de Cuellar, al pueblo de Ameca, que á costa de mucho trabajo habia fundado, y hallándolo sin gente, disimuló la maldad que conoeió, y envió á llamar á los que pudieron ser habidos; unos vinieron y otros no; dijoles Misa, y pasó para el pueblo de Etzatlan; y en la sierra que media le salió un capitanejo con algunos indios y comenzaron á tirarle flechas, de las cuales le dieron en el rostro entrándole una opr la boca con tanta fuerza, que salió la punta al cerebro: acompañábanle cuatro indios que se pusieron en fuga, y unos fueron al pueblo de Ameca y otros al de Etzatlan a pedir socorro, y de ambos pueblos salieron, aunque más presto los de Ameca, quienes alzando vivo á dicho padre, procuraron conducirlo á su pueblo y trataron de curarle; mas no fuè posible, y así dió el alma á su Creador, viérnes 12 de Agosto de dicho año de quinientos cuarenta y uno, asistiéndole el padre Fr. Juan del Espíritu Santo; y aunque los de Ameca resistian se llevase el cuerpo á enterrar al pueblo de Etzatlan, pudieron más los indios de dicho pueblo, y le condujeron y dieron sepulcro junto á su compañero Fr. Juan Calero.”

La revolucion progresaba y aumentaba con proporciones tan colosales, que los españoles de Culiacan, Compostela y Guadalajara, pretendian abandonar su conquista; pero el auxilio mandado por el primer virey D. Antonio de Mendoza, y el oprecimiento de pasar personalmente con un fuerte ejército á pacificar la tierra, hizo que no abandonasen sus posesiones, habiendo tenido que resistir varios encuentros, pues los indios tomaron la iniciativa, atacaron las plazas fuertes y formaron una combinacion para sitiar los cuatro puntos citados, que era á donde se habian replegado los conquistadors de todo el reino.

El 28 de Setiembre de 1541, los amotinados cargaron en gran número sobre Guadalajara, teniendo su guarnicion que abandonar toda la poblacion y reducirse al pequeño recinto fortificado: fueron destruidas todas las fincas, y aun un costado de la plaza fuerte fué echado á tierra por los asaltantes: Cristobal de Oñate con su pequeña fuerza se vió bastante comprometido, habiendo habido momento de considerarse perdidos; pero las ventajosas armas de los conquistadores y una salida de la caballería, ordenada por escalones, les dió el triunfo, retirándose los sublevados con innumerables pérdidas. No pertenece á este lugar el relato de esta memorable accion, ni